



## Migraciones

Jean-Pierre Bénit, cicm

*Extractos de la notable intervención del cardenal Francesco Montenegro (Agrigento – Lampedusa, Italia), durante la Asamblea plenaria de los obispos de Francia, el 05 de noviembre de 2015, sobre la acogida de los inmigrantes en Europa (cfr. La revista "Unités chrétiens" de julio de 2016).*

### **Dos historias que interpelan**

Hablar sobre la migración no es fácil, incluso si es una realidad que forma parte de la historia de la humanidad. Para

dar un marco, una clave de lectura a mi intervención, me gustaría empezar contándoles los resultados de una encuesta realizada entre niños de la escuela primaria (la edad del catecismo) en Italia.

a) Desde su niñez, Omar (un musulmán) escuchó a su madre decirle: "Cuando te encuentres en una situación de necesidad, donde sea que estés, si ves una iglesia, entra y allí, ciertamente encontrarás ayuda". Esto es lo que Omar hizo cuando llegó a Lampedusa, y encontró

personas que le ofrecieron ayuda y amistad.

b) Un nigeriano dice: " dejé mi patria, allí dónde, como cristiano, vivía con muchas dificultades entre los musulmanes. Al llegar a una tierra cristiana, esperaba encontrar una gran familia de acogida. Pero al contrario, aquí también continuó sintiéndome solo. "

### **Pequeña isla de hospitalidad y de solidaridad**

Hablemos de inmigración a partir de la experiencia de Lampedusa. Los habitantes de esta pequeña isla del Mediterráneo han demostrado y muestran todavía que es posible ofrecer hospitalidad a quienes, en busca de la vida, huyen de un mundo sin oportunidades en busca de un futuro mejor. Ellos nos enseñan que, así como no podemos detener los deseos y el viento, no podemos bloquear la historia. Los habitantes de Lampedusa están experimentando, como el Papa Francisco lo ha recordado a

menudo, que es posible construir un mundo nuevo basado en relaciones de solidaridad.

La isla de Lampedusa es al mismo tiempo "faro" (del latín *lampas*, antorcha) y "piedra de tropiezo" (del griego *lépas*, roca) [eh aquí el doble significado de su nombre]. Ella es, por tanto, escándalo a la vez que profecía. En miniatura, ella encarna el mundo. Los que la habitan quieren dejarla para irse al norte de Italia, mientras que para quienes allí llegan desde el continente africano, ella representa el comienzo del norte y el comienzo de una nueva vida.

Durante mucho tiempo, sin embargo, el sueño se ha convertido en tragedia, ya que decenas de miles de personas, verdaderos Lázaro de nuestro tiempo, han desembarcado en la tierra prometida (Lampedusa), mientras que los ricos faraones de hoy continúan comiendo y derrochando los bienes de este mundo. 25,000 (según fuentes oficiales), 50,000 (según

fuentes asociativas) perdieron la vida en este gran cementerio en que se ha convertido el Mediterráneo.

### **Migraciones como fenómeno mundial**

232 millones de personas migran alrededor del mundo. Esto se llama el sexto continente, por muchas razones, como la búsqueda de seguridad, de trabajo, de una vida digna o el escape de la persecución, del hambre o de la explotación. La vida en su tierra es ahora un infierno. El viaje peligroso y, a veces, mortal- según lo que ellos cuentan- es quizás para ellos la única posibilidad que tienen de sobrevivir.

El Papa Francisco nos dice que "los migrantes y los refugiados no son peones en el tablero de ajedrez de la humanidad. La movilidad de las personas y de las familias es un signo de los tiempos y no solamente un mero "suceso". Se trata de un evento que pone a prueba la identidad cristiana y civil; un evento que, por un lado, hace explícita la

diversidad de personas, culturas y religiones, y por el otro, proclama la igual dignidad de las personas. Para la Iglesia esto significa, a ejemplo del Buen Samaritano, ponerse a andar con valentía en el camino que va de Jerusalén a Jericó. Y para la sociedad civil, esto significa aceptar que el futuro, nos guste o no, es necesariamente multiétnico, multicultural y plural.

### **Atacar las raíces del fenómeno**

Cuando las personas se desplazan, nada permanece igual, ni políticamente, ni económicamente, ni socialmente, ni religiosamente. El éxodo actual no es el "mal" sino el "síntoma" de un mal mayor, el de un mundo injusto donde la idea de un Occidente, centro del universo, ya no tiene sentido. Es cierto que la civilización occidental ha realizado avances que se han convertido en patrimonio de toda la humanidad (literatura, filosofía, arte, ciencia, etc.), pero ella ha producido también muchos aspectos cuestionables.

Por ejemplo, hablamos de una civilización que no se avergüenza de saquear los países de origen de los migrantes a través de mecanismos económicos perversos y del comercio injusto. El Occidente a menudo ha apoyado y establecido regímenes corruptos. Las corporaciones multinacionales -los ricos faraones de hoy- continúan creando esclavos hambrientos, explotados y furiosos.

Ha llegado el momento de aceptar la pluralidad de culturas, con sus características, su historia y su propia dignidad. Cada país es, por lo tanto, centro y periferia al mismo tiempo. Hay que cultivar el diálogo y la capacidad de intercambio. La integración es un proceso lento, duro, difícil y costoso si se desea realizarlo bien. El Papa Francisco nunca se cansa de decirlo. La integración no es un proceso unilateral, sino el encuentro de dos personas que desean crear una relación. Ella no es la solución a la situación de emergencia actual, sino la

ruta que prepara el porvenir. Ella tiene la capacidad de generar novedad. Y todos los países deben percibirse a sí mismos en un estado permanente de desbordamiento.

La migración es una elección forzada, de hecho, es más que una elección, se trata de una necesidad. Los inmigrantes son, en su mayoría, "víctimas" de la globalización. Globalización y migraciones van juntas y son los "gemelos indivisibles" de nuestro mundo. El muro erigido por el Occidente para protegerse de la invasión y de la rabia de los pobres del Sur no puede durar mucho tiempo, porque el proceso migratorio - es la historia que lo certifica- es incontenible.

Nuestra sociedad de inseguridad está ahora constituida por dos categorías de personas: los turistas y los migrantes. Los primeros tienen más comida que la que le pide su apetito, y los segundos tienen más apetito que comida. La emigración es para ellos un

intento de huir de lo peor para lo mejor, *pasar de su hambre a nuestro plato. ¡La esclavitud está resurgiendo!*

Cuando el inmigrante no es considerado como una persona con derechos y deberes, su condición es la del esclavo. Nosotros estamos construyendo "un mundo sin los otros", dividido en dos: "nosotros y los otros", con el grave riesgo de que todo se transforme en un desorden global.

### **La humanidad como una familia**

Con el Papa Francisco, nosotros nos preguntamos: "¿Puede Europa continuar cerrándose en ella misma, en su bienestar, frente a un Mediterráneo en llamas y una África subsahariana sin aliento? ¿Cómo puede Europa proclamarse la cuna de los derechos humanos cuando cierra la puerta a aquellos que, huyendo de situaciones de desesperación, piden la acogida? Estas son preguntas que exigen respuestas para

poder saber si las migraciones son un problema o una riqueza.

Una respuesta podría venir de la «*Declaración por una éticamundial*» del Parlamento de las Religiones del Mundo (04.09.1993, Chicago): "*Nosotros nos comprometemos a respetar la vida y la dignidad, la individualidad y la diversidad, a fin de que cada persona, sin excepción, sea tratada con humanidad. Nosotros consideramos a la humanidad como nuestra familia. Debemos visualizar un orden social y económico justo, donde todos tengan las mismas oportunidades para realizar sus propios potenciales humanos*". Estas palabras recuerdan que las migraciones no conciernen solamente a la política, lo social, la economía o las estadísticas, sino que también implican—yo diría, sobre todo—a la Iglesia, que fiel a su Fundador, debe dar respuestas verdaderas y proponer gestos concretos.

## Conclusión

Yo me permito terminar con dos citas:

(Is 19,23-25). (*Extractos de BNL Cor Unum, n.º 9 de noviembre de 2016, págs. 407-410*).■

a) Kofi Annan se expresaba así ante el Parlamento Europeo: «Una Europa cerrada sería una Europa más mediocre, más pobre, más débil y más vieja. Una Europa más abierta será también una Europa más justa, más rica, más fuerte, más joven, pero para esto, la condición es que ella se convierta en una Europa capaz de gestionar bien la inmigración.»

b) Y finalmente el sueño de Dios: "Ese día, habrá un camino para conectar Egipto y Assour. Assour vendrá a Egipto y Egipto a Asur; y Egipto con Asiria servirá al Señor. Ese día, entre Egipto y Assour, Israel vendrá tercero, bendiciendo en medio de la tierra, que bendecirá el Señor Dios del universo, diciendo: "Bendito sea Egipto, mi pueblo, Assour, obra de mis manos, e Israel, mi herencia "